

## **HACIA UNA DESCOLONIZACIÓN DE LA TEORÍA POLÍTICA.**

### **METODOLOGÍA PARA APREHENDER LA COLONIALIDAD DEL SABER EN LA TEORÍA POLÍTICA PRODUCIDA EN COLOMBIA.**

Juan Carlos Rico Noguera<sup>1</sup>

Resumen: El siguiente trabajo busca exponer una perspectiva metodológica para abordar el problema de la colonialidad del saber en el marco de la teoría política producida y expuesta en Colombia. El texto se dividirá en cuatro partes: En la primera parte, se hablará de la colonialidad al interior de las ciencias sociales, y de cómo tal colonialidad termina permeando hasta a una de las perspectivas más emancipadoras de la ciencia política: la teoría política; en la segunda parte, se repasarán conceptos esenciales para la investigación como teoría política y colonialidad del saber a la luz de la literatura más reciente; en la tercera parte, se presentará la propuesta metodológica que permitirá aprehender de los artículos de teoría política producidos en las revistas colombianas de ciencia política la colonialidad del saber, un concepto que puede parecer muchas veces esquivo a comprobaciones de carácter empírico; en la última parte, se presentará el análisis de dos artículos de teoría política epistemológicamente divergentes para comprobar la utilidad de la herramienta que se propone para analizar la colonialidad del saber en la teoría política.

Palabras clave: Teoría política, colonialidad del saber, metodología, emancipación, pluriversalidad de conocimientos.

*Summary: The following paper seeks to expose a methodological perspective to address the problem of coloniality of knowledge on the context of the political theory produced and exposed in Colombia. The paper will be divided in four parts: in the first part, I will be spoken about the coloniality inside the social sciences, and how that coloniality its able to permeate even one of the most emancipatory pespectives of political science: the political theory; in the second part, the concepts of political theory and coloniality of power, essentials to the investigation, will be revised below the light of the most recent literature; in the third part, the methodological*

---

<sup>1</sup> Estudiante de décimo semestre de la Escuela de Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Sergio Arboleda. Asistente de Investigación del Grupo de Análisis Político de la Escuela de Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Sergio Arboleda.

*proposal to apprehend the coloniality of knowledge, a concept that may be difficult to understand on an empiric way, from the political theory articles of colombian political science journals will be shown; in the last part an analysis of two epistemological divergent political theory articles will be carried, hoping to show the uses of the methodological tool that is proposed to analyze the coloniality of knowledge present in the political theory.*

*Key Words: Political theory, coloniality of knowledge, methodology, emancipation, pluriversity of knowledges.*

El texto que viene a continuación es el resultado de un proceso de investigación que pretende dar cuenta empírica de la colonialidad del saber al interior de la teoría política producida en los artículos de las revistas indexadas de ciencia política en Colombia. Lo anterior no ha sido una empresa fácil, pues como se verá no existe una herramienta metodológica que permita descifrar una realidad tan compleja como la que representa el concepto de la colonialidad del saber. La apuesta de esta ponencia es presentar una herramienta metodológica que permita realizar la labor de hallar las claves para afirmar si se está frente a un artículo de teoría política colonizado.

Este texto se dividirá en cuatro partes: En la primera parte, se hablará de la colonialidad al interior de las ciencias sociales, y de cómo tal colonialidad termina permeando hasta a una de las perspectivas más emancipadoras de la ciencia política: la teoría política; en la segunda parte, se repasarán conceptos esenciales para la investigación como teoría política y colonialidad del saber a la luz de la literatura más reciente; en la tercera parte, se presentará la propuesta metodológica que permitirá aprehender de los artículos de teoría política producidos en las revistas colombianas de ciencia política la colonialidad del saber, un concepto que puede parecer muchas veces esquivo a comprobaciones de carácter empírico; en la última parte, se presentará el análisis de dos artículos de teoría política epistemológicamente divergentes para comprobar la utilidad de la herramienta que se propone para analizar la colonialidad del saber en la teoría política.

#### 1. Ciencias sociales colonizadas, problema extendido hasta la teoría política

Tras la revolución científica del siglo XVIII hasta el día de hoy, la fe en la virtud de la ciencia para explicar y comprender el mundo ha sido difícilmente puesta a prueba. Este apartado busca problematizar a la ciencia social desde su auto-comprensión como científica, exponiendo como esa

afirmación es falsa en el sentido de que la ciencia social es un discurso de dominación que se entiende a la luz de las dinámicas históricas del sistema mundo moderno colonial. De la misma forma busca evidenciar como ese discurso de dominación impregna también a la ciencia política, y hasta incluso a una de sus subdisciplinas, una entendida de manera popular como la alternativa emancipadora en términos epistemológicos y prácticos de la sociedad: la teoría política.

Las ciencias sociales son un invento del siglo XIX, que es posible en virtud del lugar superior que adquirió la ciencia natural sobre la filosofía. Los avances científicos, su legitimidad, y la necesidad creciente de los Estados de conocer a su población en el siglo XVIII fueron los hechos que terminaron empujando a la separación entre la filosofía y lo que vendría a llamarse ciencia social. Quienes estudiaban la sociedad lo harían ahora desde la certeza que permitía el método científico, no desde las divagaciones filosóficas de antaño, sostendrían los recién nacidos científicos sociales.

En el mismo siglo XIX la naciente ciencia empezó su importante proceso de institucionalización. La institucionalización de las ciencias sociales se caracterizó por cuatro elementos que permiten entender en gran medida tanto las fortalezas como las debilidades de ésta esfera del conocimiento humano. El primer elemento a tomar en cuenta es la distribución geopolítica de las ciencias sociales en sus inicios. Al principio, las ciencias sociales se produjeron y reprodujeron en cinco puntos: Gran Bretaña, las Alemanias, las Italias, Francia y Estados Unidos (Wallerstein, 1996). Con toda certeza los clásicos de todas las ciencias sociales, en su mayoría, fueron realizados en alguno de estos cinco territorios, lo que de forma evidente marcó la manera en que hoy se entiende la sociedad con las preocupaciones que pudieran tener quienes habitaban esos lugares.

El segundo elemento importante no es otro que la gran cantidad de temas y disciplinas que alimentaron a las nacientes ciencias sociales en el curso del siglo XIX. Principalmente, la ciencia social se caracterizó por tener en su seno cinco disciplinas diferenciadas: La sociología, la economía, la ciencia política, la antropología, y la historia (Wallerstein, 1996). La sociología se encargó de estudiar los procesos de la sociedad civil; la economía se encargó de entender el funcionamiento del mercado; la ciencia política se encargó de separar lo político de lo económico para estudiarlo como algo independiente; la antropología estudió las civilizaciones y las tribus del mundo no europeo; y la historia empezó a recopilar la vida de las naciones, de los pueblos.

El tercer elemento importante de la institucionalización de las ciencias sociales fue el enorme esfuerzo por diferenciar los métodos y las preocupaciones de todos los componentes de la ciencia social (Wallerstein, 1996). El método fue de gran importancia en esta división, pues las disciplinas nomotéticas (todas menos la historia) arguyeron la necesidad de descubrir las leyes generales del comportamiento social mediante el uso de la hipótesis, la prueba, y la réplica. En otras palabras, todo aquello que permite alcanzar la certeza desde las ciencias naturales fue lo que empezó a ser apreciado en las ciencias sociales, y la manera de llegar a tal certeza fue una definitiva línea divisoria entre todas las disciplinas.

El cuarto elemento vital en la institucionalización de las ciencias sociales “tuvo lugar en el momento en que Europa estaba finalmente confirmando su dominio sobre el resto del mundo” (Wallerstein, 1996, p. 32). Lo anterior llevó a preguntarse por la superioridad relativa del proyecto europeo sobre el resto de culturas, lo que terminó en explicaciones de tipo darwinista que hasta hoy se utilizan para entender el desarrollo como un proceso que empezó en la antigüedad y terminó en la sociedad moderna europea (liberal). Esta sociedad moderna europea representa la culminación de la razón universal. Debido a que la sociedad liberal europea es la manifestación de la razón universal, los conceptos y teorías desarrollados para estudiarla son los conceptos y teorías que deben utilizarse para estudiar otras sociedades (Lander, 2000).

En este sentido, teniendo en cuenta que los elementos que acaban de enumerarse, si bien fundaron las ciencias sociales, hoy son solo una posición más que refleja la tensión dentro de las discusiones epistemológicas propias de ésta esfera del conocimiento. Para lo que interesa a este trabajo, hay dos realidades que confrontan los elementos de más arriba: la validez de las divisiones al interior de las ciencias sociales y el provincialismo de las ciencias sociales (Wallerstein, 1996). La validez de las divisiones al interior de las ciencias sociales ha sido confrontada por la importancia que desde mitad del siglo XX ha ganado el trabajo multidisciplinario, y más recientemente el interdisciplinario; el provincialismo de la ciencia social, llamado también eurocentrismo, se ha evidenciado con las voces emergentes de los históricamente ignorados, que a pesar de los intrincados métodos utilizados para hacer más “científica y positiva” a la ciencia social, han afirmado la futilidad de esos intentos a la hora de entender su realidad. El feminismo, los estudios subalternos y poscoloniales son solo algunas muestras de esa realidad relativamente nueva.

Estas realidades que confrontan los hitos fundacionales y la manera tradicional de hacer ciencia social han tenido importantes ecos en América Latina. Edgardo Lander, que ha estudiado las instituciones universitarias y su relación con el eurocentrismo, ha sostenido que el problema de adoptar a Europa como un referente para entender y medir el mundo es mucho más complejo que una mera confusión metodológica. Éste sociólogo dirá que el metarrelato moderno de la universalidad de Europa es un dispositivo de conocimiento colonial e imperial en el que cabe todo tiempo y espacio como parte de la organización colonial e imperial del mundo (Lander, 2000). En otras palabras, no sólo se espera comprender, se espera dominar. A este aspecto opresor de la forma de conocer moderna se le dio el nombre de “colonialidad del saber”, que no es otra cosa que el entendimiento del eurocentrismo como la única forma de saber legítimo y el desconocimiento de los saberes producidos por otras culturas (Walsh, 2007).

Lo sostenido por Lander hace referencia a las críticas que desde disciplinas como la sociología, la antropología, y la historia se están llevando a cabo sobre el cuerpo de las ciencias sociales. De manera que, en medio de este debate ¿Dónde queda la ciencia política? En los últimos años, fuera de estar sintonizada con problemas como las fronteras disciplinares o el provincialismo de sus productos, ha estado reeditando en su interior la pugna entre quienes defienden el curso nomotético de la ciencia social y quienes prefieren el camino ideográfico. Los primeros resaltando las ventajas del enfoque analítico y positivista sobre lo político; y los segundos resaltando sus debilidades, mostrando las dificultades de la disciplina para aprehender el cambio y para aceptar la relación saber-poder; punto esencial en el debate sobre el eurocentrismo de las ciencias sociales.

Éste debate se ha inclinado en gran medida del lado analítico y positivista, lo que ha terminado por afectar de manera negativa a la subdisciplina más cercana a la crítica tanto del provincialismo como de las cercas remanentes de la ciencia política que impiden su trabajo con otras disciplinas: la teoría política. Éste campo de estudios es de vital importancia dentro del debate por dos razones: En primera instancia fue la disciplina que diferenció a la ciencia política del derecho hasta la aparición de la revolución conductista, es decir, fue su hito fundacional (Wallerstein, 1996); y en segunda instancia, es la alternativa más clara que presentan los contradictores de la ciencia política positivista a sus métodos y usos (Kasza, 2006). La razón de lo anterior es su método hermenéutico y su ánimo crítico en las esferas de lo político y de lo epistemológico.

También es debido a su cercanía con las humanidades, lo que permite que sea una puerta de entrada para preocupaciones y estudios que desbordan las posibilidades de los métodos positivistas (Brown, 2010). Así es que realidades como el patriarcado, el sistema capitalista, el sistema mundo moderno colonial, por solo nombrar algunas, entran en el campo de análisis de los politólogos.

Ahora bien, teniendo en cuenta lo anterior, resulta pertinente preguntar si la teoría política escapa por completo del eurocentrismo problemático de las ciencias sociales, pues es, entre otras cosas, lo que se busca superar con la crítica al enfoque positivista. Ésta es una pregunta válida, pues la misma teoría política en el momento en que funda a la ciencia política, lo hace acudiendo a la tradición filosófica de la Grecia clásica para dar sentido al mundo político que surgía a nivel global con el dominio europeo del mundo en el siglo XIX (Wallerstein, 1996). Pero una pregunta de ese calibre requiere de una poderosa cantidad de estudios más pequeños que den cuenta de micro contextos para así sumarlos luego y tener una visión macro de lo que sucede. Es más, antes que los estudios, una pregunta como la que se acaba de presentar requiere un acercamiento metodológico original que permita entender empíricamente la construcción eurocéntrica que es la teoría política.

En este orden de ideas, éste trabajo propondrá una herramienta metodológica para aprehender la colonialidad del saber presente en los artículos de teoría política publicados en las revistas de ciencia política colombianas. Con ello se espera avanzar hacia una investigación que permita develar si la teoría política producida por esos medios está colonizada o no. Lo que sigue del texto repasará los conceptos esenciales para la investigación como teoría política y colonialidad del saber a la luz de la literatura más reciente, presentará la propuesta metodológica que permitirá aprehender de los artículos de teoría política producidos en las revistas colombianas de ciencia política la colonialidad del saber, y presentará el análisis de dos artículos de teoría política epistemológicamente divergentes para comprobar la utilidad de la herramienta que se propone para analizar la colonialidad del saber en la teoría política.

## 2. Aclaración de conceptos: teoría política y colonialidad del saber.

Este apartado se divide en dos: La primera sección es una breve conceptualización de lo que habrá de entenderse por teoría política. La segunda sección está destinada a dar cuenta de la

colonialidad, en especial la colonialidad del saber, que pone de manifiesto el provincialismo eurocéntrico en la manera en que se conoce desde el inicio de la modernidad.

Cuando se habla de teoría política es inevitable hablar de ciencia política, pues es al interior de ésta disciplina que la teoría política ha venido funcionando desde finales del siglo XIX. Así pues, es necesario decir que la ciencia política en los últimos años ha venido teniendo un debate de grandes repercusiones epistemológicas en su interior. La tradición conductista está siendo retada por visiones críticas que esperan varios cambios en orden a superar los límites del positivismo; corriente epistemológica que ha dominado a la disciplina por medio siglo. Propuestas que van desde la recuperación de la historia y la teoría política como lugares esenciales para entender el acontecer político hasta la creación de una ciencia política fronética, son algunas de las alternativas que se plantean al establecimiento académico (Kasza 2006 y Schatzki 2006). La recuperación de la teoría política es una exigencia especialmente importante en este debate, pues en general ha sido vista como una de las únicas subdisciplinas resistentes al positivismo<sup>2</sup>. Otro aspecto que resulta necesario de la propuesta referente a la teoría política es que sin ella la realización de una ciencia política orientada a la acción política creadora – la ciencia política fronética – sería imposible.

Pero ¿qué ha de entenderse por teoría política? Lo primero que habría que decir es que la teoría política no tiene una definición definitiva, y que ello tiene que ver con su característica de ser un campo del saber cada vez menos específico. Es más, de acuerdo con autores como Wendy Brown o Timothy V. Kaufman-Osborn, la teoría política es un conjunto polimorfo que se define mejor por lo que no es que por lo que es (Brown, 2010). La razón de lo anterior es el enorme universo que puede encontrarse al interior de la teoría política, que va desde las actividades que hacen los representantes de ésta sub disciplina hasta las etiquetas que ellos mismos se ponen.

Para entender la dificultad definatoria de la teoría política, es necesario repasar rápidamente la historia de este campo del saber político. Fernando Harto de Vera (2005) dirá que hay un problemático entronque entre la ciencia política contemporánea y la teoría política, y en orden a entenderlo debe abordarse su relación histórica mutua en Estados Unidos, el lugar de origen de la

---

<sup>2</sup>La teoría política, desde la aparición del conductismo en Estados Unidos, ha tenido una historia de confrontación con el positivismo. Pero por momentos la teoría política ha intentado acomodarse a los estándares del empirismo, si bien nunca de manera total (De Shalit, 2009)

revolución conductista y centro global de la disciplina. Para Harto de Vera hay cuatro momentos diferentes en esta historia: el que abarca la mitad del siglo XIX hasta comienzos del siglo XX; el que se encuentra entre los principios del siglo XX y los años treinta y cuarenta; el que se estima desde los años cuarenta y los años sesenta; y el que abarca desde los años sesenta hasta hoy.

En el primer momento la teoría política se caracterizó por “*el estudio de los autores clásicos de la filosofía moral y de la ética, en relación con la política y el gobierno*”(Harto de Vera, 2006, p. 158). Esta teoría política clásica se concentraría entonces en dar una visión normativa de lo político, y como sugiere Wallerstein, fue lo que en últimas diferenció a la ciencia política del derecho (Wallerstein, 1996). En 1903, cuando oficialmente se configura la ciencia política como una disciplina profesional, la teoría política fue entendida como una de sus subdisciplinas. Debe resaltarse que desde la fundación de la APSA en 1903, la ciencia política buscó acercarse a las ciencias naturales en su anhelo de neutralidad y objetividad (Gunell, 2006). Esto es un hecho importante para la teoría política, pues desde ese momento tendría que ir acomodándose a este hecho.

Con la llegada del siglo XX la teoría política en los Estados Unidos abandonó su preocupación normativa para acoger lo que a principios de siglo se entendía como un enfoque más científico, el evolucionismo histórico en la línea de Hegel (Harto de Vera, 2006). En este segundo momento, que se extendió por las tres primeras décadas del siglo, la teoría política se siguió preocupando por los autores, las ideas y las instituciones, solo que ahora estas preocupaciones eran abordadas históricamente y con la presunción de que existía una línea evolutiva desde los pensadores griegos hasta los contemporáneos, demócratas y liberales. La defensa a la democracia liberal frente al fascismo y el comunismo fue una posición generalizada del momento en la teoría política, si bien este modelo de teoría política representada en la figura de Sabine creó una postura inédita en éste campo del saber: el relativismo.

El relativismo, surgido de la división que Sabine conceptualiza entre el nivel real o de los hechos, el nivel lógico, y el nivel de los valores en la teoría política, fue respondido entre los años treinta y cuarenta por los inmigrantes alemanes, que vieron en él la puerta de entrada para el totalitarismo. La crítica de autores como Strauss, Marcuse, Arendt, Voegelin, o Brecht a la teoría política estadounidense dio inicio al tercer momento de la subdisciplina en los Estados Unidos. Lo propuesto por estos autores fue “la recuperación de la Filosofía Política, al estilo de Platón y



Aristóteles”(Harto de Vera, 2006, p. 163). Este estilo implicaba un compromiso político con lo que habría de entenderse como un buen gobierno o un mal gobierno, lo que en últimas realzaba la importancia de los valores, algo visto por Sabine como un asunto que no podía tratarse debido a su naturaleza emocional y subjetiva.

Si bien la mitad del siglo XX se caracterizó por el debate entre los historiadores de la teoría política y a los filósofos políticos, ambos bandos estaban de acuerdo en la importancia del trabajo de los teóricos políticos desde la Grecia antigua hasta la actualidad (Harto de Vera, 2006). Ese consenso fue roto por la revolución conductista, punto de inicio del tercer momento al que Harto de Vera hace referencia, que bebiendo de la prevención frente a los juicios de valor de los historiadores de la teoría política, entendió el trabajo de los teóricos políticos como humanístico y no científico. El enfoque científico necesitaba una teoría política empírica que lanzara leyes de validez universal sobre el comportamiento político de las personas. La demanda del positivismo fue oída por algunos teóricos políticos que vieron en la empresa conjunto de la ciencia empírica y la teoría política un campo interesante de trabajo. Sin embargo para autores como De Shalit, esta empresa fue negativa debido a la conjunción de dos proyectos epistemológicos distintos que tienen utilidad social por sí mismos: la búsqueda del deber ser y el relato de lo que es (De Shalit, 2009).

El positivismo devino hegemónico en la ciencia política durante los años sesenta, pero rápidamente abandonó sus pretensiones sobre la teoría política clásica, que tendió a seguir su camino independientemente de la empírica. El abandono de sus pretensiones se debió tanto a la enconada lucha de los filósofos políticos alemanes como a los desarrollos de la filosofía de la ciencia social de Thomas Kuhn. En 1969, con el anuncio de Easton de la revolución postconductista, la APSA reconoce la pluralidad al interior de la teoría política cuando divide su campo de estudio en tres: el campo histórico, el empírico y el normativo (Harto de Vera, 2006). En los años setenta, la teoría política se revitaliza con la aparición de Rawls y Nozick con sus obras *Teoría de la Justicia*(1971) y *Anarquía, Estado y Utopía*(1974), y a la recepción de los trabajos de la escuela de Frankfurt. Iris Marion Young en el *Nuevo Manual de Ciencia Política*(1996), diría que además de las teorías liberales, la revitalización de la teoría política se debe a la crítica feminista y a la teoría de la democracia (Marion Young, 1996).

Lo anterior da inicio al momento contemporáneo de la teoría política que Harto de Vera denomina también como teoría política post-behaviorista. Este momento se caracteriza por la existencia de varios enfoques dentro de la teoría política: el de la historia del pensamiento político, el de los análisis de los conceptos políticos, el de la teoría normativa, y el de la política empírica. Como se ve en esta etapa se evoluciona a una pluralidad que no habría sido posible en una teoría política cooptada por el positivismo. La realidad no se ve de manera unificada, más bien se dirá que existe una multiplicidad de realidades que solo puede ser aprehendida a partir de múltiples estrategias metodológicas.

Llegados a este punto, la presente investigación se decantará por entender a la teoría política como un campo de estudio humanista al interior de la ciencia política, polimorfa debido a sus múltiples enfoques, y encaminada no solo a la formación de nuevos conocimientos<sup>3</sup>, también a la crítica social, política y epistemológica.

Pasando ahora a la segunda sección de este apartado, es necesario aclarar que la colonialidad del saber es un concepto poco abordado en las ciencias políticas, hace parte de un discurso hasta ahora meta-disciplinar. Pese a ello es un concepto de enorme utilidad para la totalidad de las ciencias sociales, y es por ello que este trabajo espera introducirlo a las discusiones de la ciencia política. Habiendo hecho la aclaración, esta sección abordará a la colonialidad del saber desde lo propuesto por Enrique Dussel, Edgardo Lander, y Santiago Castro-Gómez, investigadores que se han concentrado en entender las dinámicas coloniales al interior de la forma de conocer moderna.

Enrique Dussel trabajó el tema del eurocentrismo como forma de conocimiento desde los años setenta con su famosa *Filosofía de la Liberación* (1975). De acuerdo con éste autor, occidente había creado un muro ontológico que impedía la realización de conocimientos que fueran formados en otros lugares del mundo, aludiendo a su inferioridad pre-moderna y tradicional (Castro-Gómez, 2005). Si una filosofía de la liberación debía ser creada, ella debía romper con el muro ontológico de occidente para así dar paso a una filosofía distinta, en el caso de las preocupaciones de Dussel, una filosofía latinoamericana.

Entre los ochentas y los noventas Dussel le dio otra dirección a su planteamiento inspirado en el aporte fundamental de Immanuel Wallerstein a las ciencias sociales: el sistema mundo. A partir

---

<sup>3</sup> De conformidad con los requisitos positivistas y de mercado.

de allí, el muro ontológico de los setentas se identificó con el mito moderno (Castro-Gómez, 2005). El mito moderno es la construcción discursiva que permitió a Europa administrar el mundo en su nueva posición como centro administrativo del mismo, posición que obtuvieron hasta el siglo XVI. De acuerdo con este mito, el mundo puede dividirse en dos partes, la civilizada y la bárbara. Europa representa el lado civilizado mientras el resto representa el lado bárbaro. Europa, en su posición superior, debe llevar la civilización al mundo bárbaro, culpable de su propia barbaridad. Dussel divide éste mito en siete afirmaciones:

- 1) La civilización moderna se autocomprende como más desarrollada, superior (lo que significará sostener sin conciencia una posición ideológicamente eurocéntrica).
- 2) La superioridad obliga a desarrollar a los más primitivos, rudos, bárbaros, como exigencia moral.
- 3) El camino de dicho proceso educativo de desarrollo debe ser el seguido por Europa (es, de hecho, un desarrollo unilineal y a la europea, lo que determina, nuevamente sin conciencia alguna, la “falacia desarrollista”).
- 4) Como el bárbaro se opone al proceso civilizador, la praxis moderna debe ejercer en último caso la violencia si fuera necesario, para destruir los obstáculos de la tal modernización (la guerra justa colonial).
- 5) Esta dominación produce víctimas (de muy variadas maneras), violencia que es interpretada como un acto inevitable, y con el sentido cuasi ritual de sacrificio; el héroe civilizador inviste a sus mismas víctimas del carácter de ser holocaustos de un sacrificio salvador (el indio colonizado, el esclavo africano, la mujer, la destrucción ecológica de la tierra, etcétera).
- 6) Para el moderno, el bárbaro tiene una “culpa” (el oponerse al proceso civilizador) que permite a la “Modernidad” presentarse no sólo como inocente sino como “emancipadora” de esa “culpa” de sus propias víctimas.
- 7) Por último, y por el carácter “civilizatorio” de la “Modernidad”, se interpretan como inevitables los sufrimientos o sacrificios (los costos) de la “modernización” de los otros pueblos “atrasados” (inmaduros), de las otras razas esclavizables, del otro sexo por débil, etcétera (Dussel, 2000, p. 49).

Para Dussel el mito moderno debe romperse, pero ello solo se logrará mediante, en principio, el entendimiento de la modernidad como un fenómeno de carácter global, no meramente europeo. Un paradigma global para el entendimiento de la modernidad debe ser creado. Una vez se entienda ese proceso histórico tan importante desde todos los lados existentes, no solo el de Europa, el siguiente paso es el de reconocer la necesidad de una coexistencia temporal y espacial de conocimientos distintos, el reemplazo de la universalidad del conocimiento por lo que otros autores habrán de llamar pluriversalidad del conocimiento. De acuerdo con lo dicho hasta ahora, Dussel entenderá por colonialidad del saber, si bien puede que él no lo llame de esa forma, un

dispositivo de dominación que da inicio en el siglo XVI y que se basa en la supresión de las formas de conocer propias de otras culturas. La negación de la pluriversalidad del conocimiento es lo que marca a la colonialidad del saber.

Edgardo Lander, quien acuñó el término de colonialidad del saber, dirá que este fenómeno fue creado por instituciones que permitieron mantener el control sobre el conocimiento, lo que permitía crear legitimidad alrededor del mismo. El eurocentrismo trasciende el discurso para convertirse en una institución perfectamente visible que con los años se ha ido transformando. La encomienda, lugar donde los indígenas debían olvidar todo lo que los hacía ellos mismos para adoptar lo que los haría casi europeos, fue la primera institución con el fin de hacer de lo “europeo” una ley universal (Lander & Castro-Gómez, 2000). Las universidades contemporáneas funcionan también como guardias y defensores del saber eurocéntrico, impidiendo que visiones del mundo diferentes alcancen la misma legitimidad. Son jueces que se encargan de descalificar todo lo que está más allá de sus métodos como algo mítico o provincialista. Este dispositivo de control sobre el conocimiento es bautizado por Lander como la colonialidad del saber<sup>4</sup>.

Santiago Castro-Gómez trabajará el concepto de la colonialidad del saber bajo lo que él llama la *hibris* del punto cero. Para Castro-Gómez el mundo académico moderno se construyó sobre la ficción de la existencia de un punto cero, neutral y objetivo, que es capaz de analizar todo con independencia de talante divino (Lander & Castro-Gómez, 2000). Castro-Gómez sostendrá que a pesar del provincialismo de la visión eurocentrada del mundo, ella pretende ser universal y definitiva, con lo que la universidad moderna peca, pues es imposible obtener una mirada orgánica del mundo en esas condiciones (y tal vez en cualquier condición). La desmesurada ambición del conocimiento eurocentrado debe olvidarse, pues ella es culpable en primer lugar de la exclusión sistemática de los centros de enseñanza básica y superior de miradas del mundo alternativas y autóctonas. Las políticas educativas deben centrarse en la creación de una enseñanza intercultural, donde las visiones modernas sean solo una más dentro de un campo tan plural como lo es el del conocimiento y la cosmovisión.

De acuerdo con todo lo dicho hasta el momento, puede decirse que la colonialidad del saber es un dispositivo de poder vinculado al conocimiento que nació desde el momento en que América fue

---

<sup>4</sup> Nótese como de nuevo un punto esencial de la colonialidad del saber es la negación de la coexistencia de conocimientos distintos.

colonizada por Europa. Su razón de ser es la justificación de la superioridad del proyecto civilizatorio europeo y la degradación de los demás, dejándolos en el mejor de los casos como imágenes gloriosas de lo que Europa fue pero ya superó – piénsese en la visión de oriente de la que hablara Edward Said en *Orientalismo* –. La colonialidad del saber se manifiesta hoy en la rígida estructura institucionalizada del conocimiento, donde de manera sistemática se invalidan los conocimientos subalternos mientras se eleva a un rango de objetividad mística el que es producido o se inspira en el europeo. La negación de la pluriversalidad del conocimiento, proceso esencial para afirmar su universalidad, es la marca distintiva del dispositivo de dominación del que se ha venido hablando.

### 3. Hacia una herramienta metodológica capaz de aprehender la colonialidad del saber.

Si bien la conceptualización presentada en el apartado anterior afirma de manera convincente la existencia de un dispositivo como la colonialidad del saber, es todavía necesario crear una herramienta que permita, en la medida de lo posible, la comprobación empírica de tal realidad en los diferentes contextos de la vida académica. En el caso de las preocupaciones que impulsan al autor de este texto, el contexto de interés es la producción escrita de teoría política en la ciencia política colombiana. A continuación se presenta la propuesta metodológica que, a partir de ensayos y errores se ha construido para aprehender la colonialidad del saber al interior de los artículos de teoría política presentes en las revistas indexadas de ciencia política.

Como se vio en el apartado anterior, la variable esencial para entender la colonialidad del saber es la pluriversalidad del conocimiento, es por ello que tal variable debe ser la guía de cualquier pesquisa que busque dar cuenta de la colonialidad del saber. Esta variable se refiere al diálogo con diferentes formas de conocer el mundo, lo que implica el reconocimiento y la legitimidad de esas formas divergentes. La pluriversalidad de conocimientos se puede reconocer o negar. Al reconocerse se está transitando hacia espacios de saber rizomáticos<sup>5</sup>, encuentros interculturales capaces de permitir la realización de diferentes cosmovisiones. Al negarse se perpetua el proyecto homogenizador propio de los pensamientos abismales, dentro de los cuales está por supuesto el pensamiento moderno.

---

<sup>5</sup> El rizoma es un modelo epistemológico en el que la organización de sus diferentes elementos no sigue líneas jerárquicas de subordinación (como en efecto lo hace la epistemología analítica con su famoso árbol de Porfirio), más bien sigue una multiplicidad de líneas heterárquicas, donde la complejidad da lugar a elementos interdependientes uno del otro.

La identificación del reconocimiento o la negación de la pluriversalidad de conocimientos en los artículos de teoría política es evidenciable a partir de los contenidos de los artículos y de la bibliografía de los mismos. Un el primer momento del examen pasaría por la definición de si el artículo avanza hacia la pluriversalidad de conocimientos o si la niega. Ello podrá ser identificado a partir de afirmaciones centrales de los artículos que permitan ver si se asume la validez del universalismo moderno o si más bien se asumen posturas que pudieran poner en tela de juicio tal validez. Por ejemplo un artículo que aborde los derechos humanos sin una actitud crítica frente a su pretensión de universalidad es un artículo que desconoce y posiblemente desprecia las experiencias históricas y las visiones cosmológicas de comunidades humanas ajenas a los valores liberales de la civilización europea moderna. En resumen, un artículo así desconoce la pluriversalidad del conocimiento. Por el contrario, un artículo que aborde los derechos humanos desde la especificidad histórica y cosmológica propia de una comunidad humana, es un artículo que avanza hacia el reconocimiento de la pluriversalidad del conocimiento.

En el segundo momento del examen se deben revisar los contenidos bibliográficos de los artículos bajo dos criterios: la presencia o no de autores del sur global en la lista de autores citados, y la evaluación cualitativa de lo dicho por esos autores. Ambos criterios son esenciales a la hora de entender la colonización del saber en las producciones académicas. En principio uno de los grandes problemas del conocimiento es su eurocentrismo, existente no solo por responder a dinámicas y valores europeos, también porque los únicos aportes académicos relevantes son aquellos que nacieron en ese territorio, o en Estados Unidos desde el siglo XX. Ahora, el que se cite un autor del sur global no quiere decir que se avance hacia la descolonización del conocimiento y la consecuente pluriversalidad de la que tanto se ha hablado. Es por ello que es necesario revisar qué es lo dicho por el autor ¿es una caja de resonancia de lo dicho en el norte global o trabaja en la formación de planteamientos teóricos originales que respondan a la situación colonial del sur global?

Para cumplir con los dos momentos del análisis, se ha diseñado una tabla que sintetiza lo hallazgos referentes al contenido y a la bibliografía de los artículos de teoría política. La tabla se compone de dos columnas principales, una titulada “Artículo y autor” y otra titulada “Pluriversalidad del conocimiento”. En la segunda columna hay cuatro subcolumnas: “Reconocida”, “Negada”, “Autores sur global”, y “Función autores sur global”. La última

subcolumna que acaba de nombrarse tiene a su vez dos subcolumnas: “Resonancia eurocéntrica”, “Aportes descolonizadores”. En orden a explicar de manera sencilla la función de todas las columnas, se utilizará la numeración que se halla en la tabla 1.

(1) Artículo y autor	(2) Pluriversalidad del conocimiento				
	(2.1) Reconocida	(2.2) Negada	(2.3) Autores sur global	(2.4) Función autores sur global	
				(2.5) Resonancia eurocéntrica	(2.6) Aportes descolonizadores

Tabla 1.

(1). En esta columna irán los títulos de los artículos y sus autores.

(2). En Esta columna se diligenciarán los diferentes elementos que de acuerdo al contenido y la bibliografía de los artículos permite afirmar o negar la pluriversalidad del conocimiento.

(2.1) Esta columna dirá si el contenido del artículo reconoce la existencia o validez de la pluriversalidad del conocimiento.

(2.2) Esta comuna, por el contrario, dirá si el contenido del artículo niega la pluriversalidad del conocimiento apelando al mito moderno de la universalidad del conocimiento.

(2.3) En esta columna se dirá si se citan autores del sur global o si no se citan.

(2.4) Esta columna definirá la funcionalidad que el autor otorga a los autores del sur global citados. Puede haber dos finalidades: hacer una resonancia eurocéntrica o aportar a una descolonización del conocimiento.

(2.5) En esta columna irán los artículos donde la función de los autores del sur global es hacer resonancia de discursos eurocentrados.

(2.6) En esta comuna irán los artículos donde la función de los autores del sur global es la exposición de portes originales desde el sur. Esos aportes deberán ir direccionados hacia la

consolidación de la pluriversalidad del conocimiento, no hacia la formación de nuevos universalismos.

La finalidad de la tabla que acaba de mostrarse es determinar si los artículos reconocen o no la pluriversalidad del conocimiento. De acuerdo con el apartado anterior se sabe que no reconocer tal pluriversalidad implica caer en la colonialidad del saber. Sin embargo una tabla como la que acaba de presentarse no dice de los artículos solamente “sí está colonizado” o “no está colonizado”. La tabla que acaba de mostrarse puede crear diferentes combinaciones que trascienden las dos afirmaciones que acaban de plantearse. Por ejemplo mientras un artículo reconoce la pluriversalidad del conocimiento, cita autores del sur global y los utiliza para avanzar hacia la descolonización del conocimiento, otro artículo puede también reconocer la pluriversalidad del conocimiento y no citar autores del sur global. En esa medida se está frente a artículos que deben responder a tipologías diferentes, a pesar de que ninguno de ellos desconozca la pluriversalidad del conocimiento. De esta forma la herramienta metodológica que se propone permitirá identificar tanto los artículos que reconocen o niegan la pluriversalidad del conocimiento como los híbridos que se ubican en la mitad del camino.

#### 4. El experimento metodológico.

En orden a exponer el funcionamiento de la herramienta metodológica que se está proponiendo, se compararán dos artículos de teoría política que epistemológicamente se encuentran en orillas distintas: *Hacia una concepción multicultural de los derechos humanos* de Boaventura de Sousa Santos, publicado en la revista *Análisis Político* número 31, y *Elementos para un análisis de los movimientos sociales* de Martín Tanaka, publicado en la revista *Análisis político* número 25.

Artículo y autor	Pluriversalidad del conocimiento				
	Reconocida	Negada	Autores sur global	Función autores sur global	
				Resonancia eurocéntrica	Aportes descolonizadores
Hacia una concepción multicultural de los	x		sí		x



derechos humanos. Boaventura de Sousa Santos					
Elementos para un análisis de los movimientos sociales. Martín Tanaka		x	sí	x	

*Hacia una concepción multicultural de los derechos humanos*, un artículo que intenta mostrar la manera en la que los derechos humanos pueden ser utilizados como una herramienta de emancipación global (Santos, 1997), reconoce en su contenido la pluriversalidad del conocimiento al abordar los derechos humanos como un discurso totalizante que solo puede traer emancipación si es capaz de inscribirse en el contexto de culturas diferentes sin eliminarlas, más bien creanod consensos. En esa medida, los derechos humanos no pueden ser universales, pues deben responder a diferentes tradiciones históricas y cosmológicas. El artículo cita autores del sur global esperando que sean el soporte de opciones descolonizadoras. El ejemplo fundamental es An-na'im, que es citado para mostrar cómo, a partir de la hermenéutica diatópica, los derechos humanos pueden complementar la cultura islámica en sus falencias y cómo los principios comunitarios de la Sharia pueden a su vez complementar las falencias de la cultura occidental. El artículo de Boaventura de Sousa Santos se cataloga entonces como un ejemplo paradigmático de postura descolonial, ya que no solo reconoce en el contenido la pluriversalidad del conocimiento, usa autores del sur global con aportes originales que buscan de una manera u otra superar el eurocentrismo propio de la colonialidad del saber.

Por otro lado está *Elementos para un análisis de los movimientos sociales*, artículo que busca exponer la utilidad del enfoque de la elección racional para el análisis de los movimientos sociales (Tanaka, 1995), por sus implícitos principios positivistas desconoce o niega la posibilidad de la pluriversalidad del conocimiento. La teoría política empírica, categoría a la que pertenece este artículo, difícilmente puede reconocer la pluriversalidad del conocimiento. El artículo cita autores del sur global, sin embargo sus perspectivas lejos de atacar los postulados epistemológicos eurocéntricos y positivistas, los refuerza sirviendo como cajas de resonancia de los mismos. Así el artículo de Martín Tanaka se perfila como el ejemplo paradigmático contrario al anterior, que prefiere importar los modelos analíticos de moda en las academias del norte global antes que asumirlos con algún grado de sospecha. Los autores del sur global que son citados se utilizan para reforzar la validez del enfoque que se promociona. Éste artículo es un rechazo a la pluriversalidad del conocimiento, y por lo tanto es una muestra del estado colonizado de la teoría política producida y expuesta en las revistas de ciencia política en Colombia.

Como se acaba de mostrar, los artículos de teoría política pueden ser efectivamente analizados por la herramienta metodológica que se ha presentado en este trabajo. El gran valor de la herramienta que se presenta es que, a través del análisis del contenido de los diferentes artículos de teoría política desde el marco que plantean autores como Dussel, Castro-Gómez o Lander, es posible dar cuenta empírica de la colonialidad del saber. Es necesario seguir poniendo a prueba la herramienta que se acaba de presentar para descubrir los tipos híbridos que puedan aparecer. Un trabajo como este es necesario en orden a descolonizar la teoría política, hacerla útil para las particularidades históricas, cosmológicas y sociales de los lugares donde está siendo estudiada. Este trabajo es entonces un paso hacia la destrucción del muro ontológico del que hablara Dussel en *Filosofía de la liberación*, un trabajo que busca crear una teoría política que responda a los problemas del sur global empezando por lo más básico, el reconocimiento de que la teoría política que se está produciendo en esas latitudes tiene que localizarse y descolonizarse.

#### Bibliografía:

- Brown, W. (2010). Political Theory Is Not a Luxury: A Response to Timothy Kaufman-Osborn's «Political Theory as a Profession». *Political Research Quarterly*, 63(3), 680-685.
- Castro-Gómez, S. (2005). *La Poscolonialidad Explicada a Los Niños*. Universidad del Cauca.

- De Shalit, A. (2009). Political Philosophy and Empirical Political Science: From Foes to Friends? *European Political Science: EPS*, 8(1), 37-46.
- Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En (E. Lander, Ed.) *La colonialidad del saber : eurocentrismo y ciencias sociales : perspectivas latinoamericanas /*. Buenos Aires, Argentina :: CLACSO,.
- Gunell, J. . (2006). The Founding of the American Political Science Association: Discipline, Profession, Political Theory, and Politics. *American Political Science Review*,, 100(4), 479–486. doi:10.1017/S0003055406062320
- Harto de Vera, F. (2006). *Ciencia Política y Teoría Política Contemporánea*. Trotta.
- Kasza, G. (2006). Unearthing the roots of hard science. A program for graduate students. En . *Making Political Science Matter. Debating Knowledge, Research and Method*. (pp. 222-233). New York: New York University Press.
- Lander, E., & Castro-Gómez, S. (2000). *La colonialidad del saber : eurocentrismo y ciencias sociales : perspectivas latinoamericanas /* (1. ed.). Buenos Aires, Argentina :: CLACSO,.
- Marion Young, I. (1996). Teoría Política: Una Visión General. En *El Nuevo Manual de Ciencia Política* (Robert Goodin y Hans-Dieter Klingerman.). Madrid: Ediciones ISTMO.
- Santos, B. de S. (1997). Hacia una concepción multicultural de los derechos humanos. *Análisis Político*, 31.
- Schatzki, T. (2006). Social Science in Society. En *Making Political Science Matter. Debating Knowledge, Research and Method*. (pp. 117-133). New York: New York University Press.
- Tanaka, M. (1995). Elementos para un análisis de los movimientos sociales. *Análisis Político*, 25.
- Wallerstein, I. (1996). *Abrir Las Ciencias Sociales: Informe de la Comisión Gulbenkian para la Reestructuración de Las Ciencias Sociales*. Siglo XXI.

